

FOTO DE UNA TOMA FALSA

¿Te acuerdas?. Tienes que acordarte, sin duda; fue una de esas situaciones que no se marchan de la cabeza así como así, ¿o tú te piensas que yo hacía esas cosas, que montaba esos números en cualquier momento y en cualquier lugar?. Y no estoy pretendiendo decir que sea servidor uno de esos hombres cuyo comportamiento no haya dejado nunca algo que desear, pero, ¡aquello!, aquello sobrepasó todos los límites de lo permisible, que para qué lo vamos a negar, pero es que sucedió todo tan rápido que qué otras soluciones cabían; a mí me parece que ninguna y mira que le he dado vueltas a la cabeza desde entonces, cavilando, discurrendo, recomponiendo la escena cuidadosamente y esforzándome por ubicar a las personas y a los objetos exactamente en el punto preciso que estaban ocupando dentro del decorado; preguntán dome una y mil veces si fue mi decisión o la indecisión de todos los demás lo que nos abocó - a tí más que a mí, eso desde luego - a aquella postura tan embarazosa por no decir grotesca y, allí, a la vista espantada de la que en pocos minutos se convertiría en tu madre política y que jamás, tú lo sabes, te había mirado con aprobación porque - lo decía con la delicadeza que la caracterizó siempre - no le parecías la persona adecuada, si bien no dejaba de apreciar en tí unas ciertas dotes que la inclinaban a otorgar su beneplácito a un enlace al que sin ellas - tus dotes - no hubiera consentido de ninguna de las maneras. Tu futuro suegro, mira, era de criterios diferentes, tenía un talante mucho más abierto, menos rígido y la prueba la tienes en la buena disposición y el ánimo tan favorable que mostró alentándoos a seguir adelante cuando se enteró y sin prestar oídos a las murmuraciones de tanto maledicente como se aprestó a preconizar que cuando el río suena es porque agua lleva y a difundir datos que arrojaban una oscura luz sobre tu identidad tan celosamente preservada, según ellos.

De todo aquel enjambre de chismes y de tanto revuelo yo no tenía ni idea, ¿cómo podría tenerla?; había puesto los pies y por primera vez en la ciudad esa misma mañana para asistir a una convención que iba a celebrarse al objeto de conmemorar el centenario de no presté ni aun entonces atención qué minúsculo y hacía ya lustros olvidado evento en el que, me habían prometido, sólo habría de pronunciar las consabidas